

EN EL ESTUDIO DE IRURETA



(AL VUELO)

L'atelier de nuestro simpático pintor es algo más de lo que pudiéramos llamar un taller, es un verdadero museo; manchas primorosas, estudios de cuanto el arte revela, paisajes, marinas, cabezas, desnudos, un conjunto de obras capaz de contentar al más impertinente y descontentadizo, es de lo que se compone el estudio de Alejandrino.

Tres cuadros presenta en la próxima Exposición universal de Madrid. Dos de ellos representan asuntos de Venecia, bien hechos, de factura vivaracha, frescos, dominando en ambos un gris general por lo que se hacen más finos y delicados.

Para hablar del tercer cuadro, ZELAYAN, de puro sabor euskaro, se necesitaría hablar de él en castizo bascuence, pues el asunto es tan realmente euskalduna que para relatarlo debiéramos acudir á un Iztueta ó á un Larramendi, para que así hiciera justo *pendant* la descripción con el lienzo.

Figura en primer término una yunta de bueyes parados, descansando sobre el testuz de uno de ellos el consabido *akullu*; hermosa pareja que denota concienzudo estudio del natural.

Al lado inquierdo y sobre floreado tapíz verde hállanse sentados varios caseros en estado de bendecir el *labetako* ó merienda que una mujer prepara; simpático grupo que por sí solo constituye un cuadro. Desticase de entre el grupo un mozalvete de coloreados carrillos que

simpatiza al momento al espectador, y está muy bien expresada la devoción que sienten todos durante la ceremonia.

El cuadro gusta, y gustará más cuanto más conocido sea. Dibujado como por Irureta; al mismo tiempo se ve en el cuadro un doble sentido, el amor *mediterra* que bulle en la mente de su autor, el cual ha sabido interpretar tan maravillosamente, que, hasta el final del cuadro y como coronando el motivo de la pintura, vese en lontananza la cumbre de lejana y azulada montaña.

Irureta merece sinceros plácemes; porque así como teníamos música esencialmente nuestra, poesía original é intraducible, Irureta llena con esta obra el vacío que há tiempo se dejaba sentir, marcando una ruta felicísima para la escuela de pintura bascongada.

No hace falta mucha gente para sostenerla sino basta con discretos secuaces, porque bien sabe mi querido amigo á quien dedico estas líneas, lo que dicen, allí en el bellissimo país del Dante *pochi soldati buoni valgono per un esercito*.

FRANCISCO LOPEZ ALEN.

